

riquezas y en especial, de las plantas, tienen aquí, en general, pocas plantas nombres determinados. Con la palabra *sacate* se designan aquí todas las de la familia de las hierbas, juncos etc.; sólo las especies de *Arundo* y *Bambusa* la llaman caña brava en contraposición a la caña dulce (de azúcar). Las numerosas enredaderas que se hallan en las selvas primitivas p. e. muchas arroideas, muchas palmeras retorcidas, como especies de *camedoro* y *calamus*, igualmente *apocyneas*, *amarantáceas*, *leguminosas* (*Bauhomia*) etc., son comprendidas todas en la denominación de *bejucos*. Todas las que viven sobre otras plantas creen que se han clasificado lo suficiente llamándolas “parásitas”. Preguntas y explicaciones especiales de que no todas las numerosas y diferentes plantas que se encuentran como parásitas, sobre los árboles, pueden tener el mismo nombre, no son comprendidas, aun más, confunden a estas gentes. Como parásitas se designan aquí numerosos helechos que viven en árboles robustos o moribundos: p. e. el *Polipodium plesiosorum*, *P. incanum*, *Pol. Canceolatun*, *P. Fridrechsthalianum*, *P. furfuraceum*, *Trichomanes reptans* y otras especies. Existen en la lengua castellana palabras propias para los helechos y musgos, pero hallé que sólo pocas personas las conocían. El mayor número de las parásitas pertenece a la familia de las *Orquídeas* y *Cromeliáceas*. De las primeras menciono aquí el género *Epidendrum* (son muchas especies, *Lelia*, *Oncidium*, *Trichopilae*, *Odontoglossum* y las más raras *Cattleya* (por ejemplo *dowiana* y *Stanhopea*). En ningún jardín privado he visto estas plantas cultivadas en cantidad considerable; se cuelga una o dos a lo más en los corredores de las haciendas sobre un trozo de madera sin conocer ni escoger las especies de flores particularmente bellas. De las *Bromeliaceas* sean mencionadas especialmente las especies de la *Tellandsia* y aquí en primera línea la muy común *T. usneroides*, que se recoge en masas y se lleva al mercado para rellenar sofás, etc. Ricamente representada se encuentra también la familia de las *Piperáceas* sobre los árboles vivos del bosque primitivo. Las parásitas más grandes p. e. *Lorantaceas* que dañan de una manera visible, en poco tiempo las plantas sobre las cuales vegetan, son llamadas en general *matapalos*.

Algunas noticias

sobre la parte oriental del Estado libre de Costa Rica

Por el Sr. M. Polakowsky (1877)

Traducción del alemán por el Profesor José Dávila S.

A su situación extraordinariamente favorable en el centro del comercio mundial debe Centro América su importancia, mayor que la de todas las otras regiones de América. Pero especialmente favorable es la situación de las repúblicas de Nicaragua y Costa Rica; sólo aquí puede ser abierto el canal para

unir ambos océanos ventajosamente. Después del examen prolijo de todos los demás proyectos, desde Tehuantepec hasta el de Río Atrato con sus afluentes en Colombia, se ha vuelto otra vez al Lago de Nicaragua y al Río San Juan. Aquí la Naturaleza no solamente lo ha trazado con anticipación sino también lo ha realizado efectivamente en más de la mitad por medio del excelente puerto del lago y la ruptura de la cadena de montañas producida por el Río San Juan.

A esta búsqueda de un pasaje, o sea la del “—secreto del estrecho—” debe Centro América, por lo menos una superficial exploración de su territorio desde la Conquista.

A juzgar por el estado actual y según las exigencias de las ciencias geográficas y naturales, Costa Rica es todavía poco conocida y ha sido poco estudiada y también hacen falta obras más accesibles al público sobre las repúblicas de Centro América. El Gobierno de Nicaragua, por consiguiente ha adquirido grandes méritos por la subvención que concedió a las obras del ingeniero francés P. Lévy para la difusión de nuestros conocimientos relativos a la América Central.

El más reciente mapa de Costa Rica es el del señor Friederichsen de Hamburgo del año 1876.

Este debe considerarse solamente como una ampliación del mejor existente hasta la fecha, el que publicaron en 1869, A von Frantzius y A. Petermann. Costa Rica está aun muy poco explorada y casi en absoluto no lo está, por personas capaces de hacer dibujos cartográficos y medidas de territorio.

Esto se explica en parte por lo excesivamente escaso de la población que dificulta y hace muy caro el recorrer el país; pues el número de habitantes es sólo 180.000 almas y la extensión territorial casi tan grande como la del reino de Baviera. La mayor parte de los datos sobre el curso de los ríos y cadenas de montañas en el país con excepción de la parte habitada del centro, así como del camino de un océano al otro, ahora en exploración hay que considerarlos como muy problemáticos y proceden los más de cazadores, de buscadores de minas de oro o de huleros. Con tales datos se ha tratado a menudo en Costa Rica de hacer correcciones en el mapa del señor von Frantzius; pero estas correcciones a juicio de personas que conocen exactamente a Costa Rica, son más bien “empeoramientos”. El nuevo mapa parece deber sus pocas diferencias del de Frantzius a datos extraordinariamente optimistas del Gobierno de Costa Rica. Localidades que constan de sólo dos o tres miserables cobertizos de madera con 5-8 habitantes, por ejemplo, *Angostura*, *Calabazo*, *San Miguel*, son señaladas como grandes aldeas. En el mapa se encuentran también anotadas muchas minas de carbón, pero no las hay en Costa Rica. Desde la publicación del viaje de los señores Wagner y Scherzer, muy buena obra de vulgarización científica, en el año 1852 y fuera de los trabajos puramente científicos de A. S. Oersted, von Frantzius y von Seebach nada de importancia ha aparecido sobre Costa Rica. Existe una cantidad de folletos fabricados con el objeto de conseguir capital europeo para el proyecto de ferro-carril. No serán excesivas todas las advertencias, que se hagan contra estas maniobras fraudulentas.

La frontera del Norte de Costa Rica, no está correctamente trazada en el mapa de Friederichsen. Ella, según el tratado de 1858, sancionado por los Congresos de ambas repúblicas y todavía hoy en vigencia, corre por la orilla Sur del río *San Juan*, comenzando desde la desembocadura del brazo del Norte del delta hasta el Castillo. De aquí sigue la frontera con 2 millas inglesas de distancia de la orilla del Sur del Lago hasta el río *Sapoá*, y desde este punto una línea recta hasta la mitad de la bahía de Salinas, separa a ambos países libres, Nicaragua y Costa Rica. La renovación del proyecto para realizar el canal utilizando el río San Juan, hizo revivir la vieja disputa sobre los límites de ambos países, que había sido arreglada en 1858, promovida sin fundamento de derecho. No se quería conceder a los costarricenses el ser conductores del canal.

Respecto de las condiciones de la naturaleza del país en general deben ser consideradas como favorables en sumo grado, variadas, a consecuencia de su situación geográfica, y formación geológica.

El Este, el Centro, y el Oeste de Costa Rica son totalmente distintos en clima, flora y distribución de serranías, etc.; es diferente además en estas tres grandes zonas cada parte según su altura.

En mi viaje desde el Océano Pacífico, hasta las bajas llanuras de *Turrialba*, *Angostura* y las selvas vírgenes entre estos puntos y *El Zapote*, tuve oportunidad para conocer lo variado del carácter del país. Toco sólo muy ligeramente, lo de mi viaje a través de la conocida región del Oeste de la parte central del país y por las altiplanicies de San José y de Cartago, para detenerme después en la descripción de la parte oriental que es poco conocida.

Desde Puntarenas, el buen puerto de Costa Rica en el golfo de Nicoya, sigue el camino primeramente la lengua de tierra en cuya extremidad está situada Puntarenas. Cuando uno ha recorrido esta fatigosa y no sombreada parte del camino, entra inmediatamente en los bosques primitivos. Estos forman un ancho cinturón de casi 2 millas contiguo a la orilla del mar; se hacen después ralos, son interrumpidos por sabanas y toman un mayor aspecto de parques. Nosotros pasamos por Esparza, una de las más antiguas ciudades de Costa Rica, entramos en regiones cubiertas de bosque de 2 a 4 metros de altura que ascienden suavemente y llegan hasta el paso sobre el Monte del Aguacate. Atravesamos esta cadena de la montaña a una altura de 2900 pies, en la Boca del Monte, pasamos por San Mateo y Atenas y bajamos al valle del Río Grande. Según A. S. Oersted, el Monte Aguacate debe ser considerado como una parte de la cordillera principal y está formado por Meláfidos y Diabas, interrumpido por arterias de cuarzo aurífero. De mayor masa son las montañas enormes del Centro y del Este del país, más nuevas y formadas de rocas plutónicas. Estas cadenas de montañas pasan también en el país por cordilleras. El Monte Aguacate es muy rico en oro, cobre, plata (especialmente en la parte del Norte, en San Ramón), hierro y plomo. Muchas minas de oro y algunas de plata están en explotación, las más ricas vetas de cobre no son aprovechadas. En la Garita (1870 pies de altura), atravesamos el Río Grande y después cabalgamos en dirección Noreste a través de bosques más o menos espesos y de

terrenos en parte cultivados o utilizados para pastos de ganado, hasta la ciudad de Alajuela, situada a 3001 pies de altura. Aquí estamos a la entrada de la altiplanicie de San José, en la cual termina en dirección Sureste la de Cartago. Ambas altiplanicies, como lo dijo ya muy bien Oersted, representan a Costa Rica in nuce. Semejan a un parque cortado por buenas calles y un ferrocarril. Este jardín está densamente habitado por una población, que nos sorprende por lo blanca.

Feracidad del suelo y clima favorable sobremanera, aseguran aquí al labrador pingüe ganancia. Casi exclusivamente se cultiva el café, el cual prospera aquí muy bien. El café de Costa Rica es muy buscado en los mercados ingleses y en los americanos. El casi exclusivo negocio del café es, con todo, un error económico. En el caso de una mala cosecha decaén notablemente las rentas de la exportación y también las del Estado. La exportación ascendió en 1875 a 4 y $\frac{1}{2}$ millones de dólares, pero en 1876 sólo a 2 $\frac{1}{2}$ millones. Una muy mala cosecha de café en el año 1876 explica esta enorme diferencia. La importación fué en ambos años casi igual y ascendió a 2 $\frac{3}{4}$ millones de dólares. Una ampliación del cultivo del tabaco sería muy de recomendarse para Costa Rica. En la pendiente del Irazú se encuentran algunas plantaciones de tabaco del Gobierno; este tabaco es monopolio del Estado. El producto es excelente y podría competir con las mejores clases del cubano, mediante una mejor elaboración. A la orilla de las altiplanicies y en partes situadas un poco más alto que aquellas, se encuentran todavía terrenos mucho más hermosos y no cultivados y que se emplean como pasturaje, y que sólo por falta de población, de brazos no puede ser sometido a cultura intensiva ninguna. Pero vamos ahora en dirección al Este; después de Cartago lo lleva a uno el camino cerca de 2 millas cuesta abajo y luego ascendiendo suavemente, siempre entre plantaciones de café y potreros hasta Cervantes (5850 pies de altura). Toda esta parte del camino es excelente, una parte macadamizada y otra pavimentada con guijarros del Río Grande y de sus afluentes. El Presidente Jesús Jiménez (1869 a 1870) quiso hacer una buena y ancha carretera lentamente pero con seguridad; pero fué derrocado en abril de 1870 y la parte del camino concluído por él abandonada a la destrucción. Pero hoy todavía está bueno este camino. Cervantes tiene unos 300 habitantes, casi todos pequeños propietarios. Desde Cervantes se vuelve el camino considerablemente más malo, sigue escarpado cuesta abajo y se divide en dos brazos que se encuentran en la loma de El Naranjo, poco antes del lugar del mismo nombre. Uno de los caminos a duras penas transitables con carretas, está cortado profundamente en la montaña y ondea poco a poco subiendo hasta la alta loma (5000 pies) de El Naranjo.

Este camino parece un pantano; hasta arriba de la rodilla se hunden las mulas en el lodo del suelo arcilloso. El otro camino sube muy empinado hasta la loma, las mulas tienen que trepar, a menudo, que saltar sobre más o menos salientes rocas de traquita mantenidas constantemente húmedas por los arroyos que fluyen hacia abajo sobre el camino. Entre las piedras y las rocas se encuentran huecos profundos pantanosos. Más de media hora cabalga uno sobre



este espantoso camino. El panorama del país se ha cambiado ya desde de Cer-
vantes. Ya aquí principian los bosques primitivos, que se extienden casi impe-
netrables y desconocidos hasta la costa del Océano Atlántico. Las condiciones
de la vegetación, desde el Océano Pacífico hasta Turrialba, han sido ya descritas
por Oersted (L'Amérique Centrale pág. 2 y 3). También a mí me sorprendió
la desaparición de las palmeras con excepción de algunas bajas arbustiformes,
especies de *Bactris* y *Chamaldorea* ya a la altura de 3 a 4000 pies; en los valles,
por ejemplo el de Turrialba se encuentran muy numerosas representadas.

Naranjo es una gran hacienda, los trabajadores en 1875, eran casi exclu-
sivamente chinos. Aquí se encuentra el último aserradero hacia el Este. Después
de Naranjo se vuelve al principio el camino horriblemente malo, va después
empinadísimo cuesta arriba y cuesta abajo, en un profundo pantano arcilloso.
Esta parte del camino cansa extraordinariamente a las bestias. Pronto sigue la
vía como en 2 millas de longitud, de bajada y en zig zag, está mantenida en buen
estado y es también cómodamente transitable por carreteras. Uno cabalga bajando
hasta la aldea de Turrialba, situada a la altura de casi 2800 pies, tiene al rede-
dor de 200 habitantes, la mayor parte mestizos.

La aldea de Turrialba a la orilla del río y al pie del volcán de igual
nombre, según se refiere, ha tenido otrora una gran población de indios. La
situación del lugar es extraordinariamente favorable. El bosque primitivo no es
aquí tan denso y está interrumpido por pequeñas sabanas. Las fuertes lluvias
características de toda la mitad oriental del país, mantienen estos pasturajes,
siempre en exuberante verdor. El ganado (sólo vacuno) prospera aquí admira-
blemente. Antes también se cultivó aquí, mucho cacao, el Pejivalle (Guillielma
utilis Oersted) es cultivado hoy mismo, al igual que por los indios de las varias
aldeas de las márgenes del Río Reventazón. Estas frutas, y las canastas tejidas
de fibras de cortezas de árboles, hamacas, frazadas o cobertores, etc., y vasijas
para beber, hechas de frutos de algunas cucurbitáceas (jícara), son los únicos
productos que los indios traen al mercado de Cartago.

Siempre en dirección al Este, continuando nuestro camino, cabalgamos
primero a través de bosque más poblado de arbustos; muy cerca y a lo largo
del Río Turrialba pasamos después por grandes llanuras con pastos, partes
aisladas de bosques y entramos después de casi dos millas, otra vez en la selva
virgen que toma de aquí en adelante el carácter de los bosques primitivos de
Colombia y de Venezuela; de los que poseemos excelentes descripciones. Si uno
se aleja casi 100 metros del llamado camino, entonces no vuelve a ver nada entre
la maraña de vivas y moribundas masas de plantas, ni cielo ni tierra.

El camino de casi 10 metros de anchura es horroroso. Entre las raíces
de los árboles hay abismos de lodo, se pasa por numerosos riachuelos panta-
nosos, árboles derribados que obstruyen el camino, y los vestidos del caballero
son casi arrancados del cuerpo, desgarrados por las ramas que cuelgan sobre él
a menudo espinosas; y por lianas; pues las mulas que siempre buscan la parte
más firme del suelo, se arriman y aprietan a veces a las verdes paredes que
encierran el camino. Por fin éste se vuelve más sólido, descendiendo al valle del

Río Reventazón y salva este torrente por medio de un puente de piedra bueno, colocado en un sitio angosto, de unos 80 metros (anchura de la superficie del agua en noviembre de 1875), que lleva el nombre de Angostura. Aquí hay dos casas: una pertenece al proyectado ferrocarril y en la otra vive un antiguo maestro de escuela, el alemán Lammich, quien hace unos 27 años emigró a Costa Rica; se estableció en Angostura y vive hoy mismo allí con su familia en muy mezquinas condiciones de fortuna, como un soldado de avanzada perdido para la cultura europea.

Las montañas descienden escarpadas en ambas orillas del Reventazón; las cordilleras aisladas por desfiladeros profundos, corren como bastidores de teatro hacia el río. Todas las pendientes están cubiertas de espeso bosque primitivo, de modo que resulta una empresa en que se arriesga la vida al descender hasta la superficie del agua situada de 80 a 200 pies más abajo.

El torrente tiene fuertes cascadas, enormes rocas que lo hacen enteramente inadecuado para la navegación. Magnífico panorama es el que se distingue desde la altura de las colinas que lo rodean, hasta el valle del Río Reventazón en Angostura: parece como si los árboles estuvieran los unos sobre los otros y los de encima tuvieran origen en la copa de los demás abajo. En la orilla del Este del Reventazón está un otero y una pequeña llanura de unas 5 manzanas de tamaño despojadas de bosque primitivo. Aquí se encuentran los dos cortijos, un potrero y un jardín medio silvestre del señor Lammich, con bananas, maíz, caña de azúcar, café, achiote, frijoles y algunas legumbres y árboles frutales del país. Todo prospera aquí muy bien, cafetos de sólo 2 años ya producen frutos: de 3 años es la cosecha tan considerable que las ramas se inclinan profundamente bajo el peso de los innumerables granos rojos. El maíz produce tres cosechas en un año. Pero como el señor Lammich no tiene absolutamente ningún mercado para su productos y está casi enteramente separado del resto del mundo, sólo cultiva una parte del terreno de su propiedad.

Poco después de la casa del señor Lammich, toma otra vez el viajero el camino a través del bosque primitivo y sube hasta unos 600 pies en línea sinuosa sobre una falda de montaña bastante escarpada.

Esta parte del camino es efectivamente mágica, por su belleza. Se ve distintamente el volcán Turrialba y las altas cadenas de montañas que lo rodean, se abrazan de una ojeada las más cercanas y más bajas colinas y se hunden las miradas en las espantosas profundidades de los numerosos valles de los cuales, se escapa a veces el relámpago de plata de algún río. Todas las alturas y los valles están cubiertos de selvas primitivas eternamente verdes e impenetrables, sobre las cuales, a menudo levantan su cabeza palmeras aisladas o reunidas en grupos, ¡una vista maravillosamente hermosa! El claro cielo, la agradable temperatura y la calma silenciosa producen la impresión más intensa en el viajero que pasa a caballo por este camino, particularmente en las horas de la mañana, por la grandiosidad del panorama.

El Turrialba en su lejanía no daba señal perceptible de vida, en noviembre de 1875.

A una milla y media después de La Angostura, vuelve el camino a ser plano y pasablemente bueno y sigue así exceptuando algunos insignificantes altibajos del terreno, después de atravesar numerosos riachuelos y arrollos de montañas, llega al rancho de El Zapote. Desde aquí en adelante es fama que el camino toma un carácter verdaderamente infernal que se burla de cualquier descripción.

Como en esta parte del camino peligra efectivamente la vida—en caso de fractura de un brazo o de una pierna está uno en estas regiones salvajes irremisiblemente perdido—y como mi objeto principal, que era coleccionar plantas, podía ser alcanzado mejor en los alrededores de Angostura, permanecí aquí casi 3 semanas.

Entre el Río Siquirres (que no aparece en el mapa de Friederichsen) y el Río Pacuare, está la parte más mala del camino: aquí hay siete cuevas muy empinadas y va la ruta en parte sobre crestas de montañas al borde de abismos. Faltan todavía puentes sobre los mencionados ríos. De Siquirres (*Calaboso* en el nuevo mapa) hasta Matina es el recorrido algo mejor, bueno de Matina a Limón sobre el cual trecho corre ya el ferrocarril. En las cercanías de la costa se asegura que los bosques de palmeras alternan rompiendo la monotonía del bosque primitivo.

Las selvas vírgenes entre Turrialba y Zapote están compuestas de las más diferentes familias y género de plantas. Las malezas constan en su mayor parte de Rubiáceas, Compuestas y Mimosas entrelazadas con Helicóneas, Marantáceas y Aroideas. Entre éstas están arbolitos bajos, Papaveráceas, Urticáceas y Euforbiáceas o espesos matorrales de Gramíneas, mezcladas con Urticáceas (especies de *Pilea*) Compuestas, Leguminosas y algunas Umbelíferas y Labiadas y deja aparecer como *claros* algunos lugares en comparación con la noche que producen los apretados gigantes árboles de las Bignoniáceas, Mimosas, Anacardiáceas, Cedrelas y Caobas. Cerca de la costa, se dice que existe en los bosques mucha zarzaparrilla. En la parte septentrional del país se recoge caucho (procedente del árbol *Castilloa* elástica). No es éste el lugar para entrar en más pormenores, y voy sólo a añadir algunas consideraciones respecto del antes mencionado lugar La Angostura.

La necesidad de un buen camino al Océano Atlántico, hacia el antiguo puerto de Moín y respectivamente hacia el de Limón, más moderno, muy cercano y mejor: se hace sentir hoy constantemente en el país. El café sube mucho de precio por el largo rodeo que necesita dar al ser exportado por Panamá. Los impedimentos que se oponen a la construcción de este camino son muy considerables; antes se había creído que eran menores. Con la historia de la construcción de este camino, y respectivamente con el descubrimiento de la antigua y ahora perdida vía de Matina a Moín está íntimamente ligada la historia de la Colonia Alemana de Angostura. Ciertamente la mejor descripción de las circunstancias y personalidades de esta colonia, que debía ser establecida por la "*Liga para la Centralización de la emigración alemana y para la colonización en Costa Rica*" se encuentra en los "*Viajes en Centro América*" de W. Marr. Me

adhiero a la crítica que hace este libro que se encuentra en el periódico para Geografía General J. 1863.

Por comisión de la mencionada sociedad berlinesa vino el señor Alejandro von Bülow a Costa Rica en 1850, después de haber visitado previamente diferentes partes de Centro América. El que Herr von Bülow, escogiera a Costa Rica para planta de su colonia, le hace mucho honor; como también lo hacen resaltar con aprobación M. Wagner y C. Scherzer. Pero lo que es incomprensible es cómo el señor von Bülow pudo elegir un punto tan separado de todo el resto del mundo como lo es Angostura. No faltaban ni en las altiplanicies ni en Atenas ni en las hermosas llanuras de Santa Clara, terrenos igualmente fértiles y baratos.

Los poquísimos colonos que vinieron a Angostura en 1852, abandonaron poco después este sitio, no quisieron encargarse del pesado trabajo de volver para llevarse lo suyo y fueron como obreros a la altiplanicie. El dinero que había de ser empleado para la preparación de la colonia, lo gastó el señor von Bülow en la construcción del camino a la costa atlántica.

Sin razón le ha sido reprochado esto. Después de haber cometido el error de escoger a Angostura, había que cuidar de poner el lugar en comunicación con el resto del mundo. Pero hay que hacer responsable de las sumas malgastadas en esto al señor Kurtze, ingeniero alemán de Gera, quien había tasado el costo de una buena carretera entre Cartago y Limón en una suma diez veces más baja.

El contrato que el señor von Bülow en nombre de la Sociedad Alemana de Colonización, celebró con el Gobierno de Costa Rica (Presidente don J. Rafael Mora), era muy favorable para la sociedad. Esta recibió gratis el terreno para construir una ciudad marítima, todo el terreno a las orillas del camino con 1 milla inglesa de fondo hasta Cartago y 9 leguas cuadradas de tierra propia para café en la altiplanicie. Además le fué asegurada a los colonos libertad de religión y municipalidad propia y a la sociedad la mitad de las rentas aduaneras del puerto de Limón por 30 años y permitía para siempre a la Sociedad cobrar un peaje de $\frac{1}{4}$ de dólar por quintal. En cambio comprometíase la Sociedad a construir una buena carretera a Limón, a mantenerla en buen estado y traer colonos alemanes a Costa Rica. (*)

Además la grande importación y exportación de Costa Rica, hace aparecer el establecimiento de una carretera, como muy lucrativo; pero la construcción de un ferrocarril que fué proyectado en 1867, por una compañía neoyorkina y para el cual se arregló un contrato con el Gobierno de Costa Rica, ha resultado irrealizable. (Más amplia información sobre este ferrocarril y sobre el arriba mencionado folleto del señor Kurtze, que contiene cosas casi increíbles en materia de datos falsos, ha publicado el que escribe en "Globus", Vol. (Tomo) XXX N^o 18, lo cual indicamos aquí).

(*) Este dato de gran importancia para apreciar la personalidad verdadera del Presidente don Juanito Mora es muy poco conocido.—N. del D.

Muy importante para el descubrimiento de una vía férrea del Río Pacuare o Siquirres a San José; fué la expedición del General P. Quirós en febrero de 1877. El señor Kurtze había ido en su viaje para ordenar el camino a través de bosques y montañas sobre peñascos, pantanos, muchos ríos, etc., tratando de caminar directamente hacia Limón; y la vereda así “descubierta” había sido largo tiempo considerada como la “buena”; al buscarla parece que escudriñara expresamente los obstáculos y dificultades aunque no de intento.

Por la expedición muy importante y llena de interés también desde el punto de vista geográfico, realizada por el General Quirós conocemos ahora un camino mejor. Quirós fué de Siquirres (3 millas inglesas al Oeste de Calaboso, en el mapa de Friederichsen) en dirección Noreste pasó el Río Reventazón y llegó al Río Sucio. En esta distancia de 28 millas no se ofrecían ningunas dificultades; iba el camino sobre llanuras que parecían sabanas; de modo que aquí, según informa el general, podrían ser colocados los rieles inmediatamente. Una ojeada a la Carta Geográfica de Friederichsen señala en esta región numerosas cadenas de montañas en confusión enmarañadas y las llanuras cerca de 8 millas más al Norte. Del Río Sucio sube el camino suavemente en casi 13 millas inglesas de extensión hasta la altura de la cordillera de La Palma (cerca de 4000 pies de altura, 1000 pies más abajo que el más alto punto del ferrocarril entre San José y Cartago) y de allí en 10 a 12 millas a San José. (*)

Los límites entre Costa Rica y Colombia, han sido arreglados hace unos 5 años por un tratado en el cual ha perdido Costa Rica los hermosos puertos del Océano Atlántico. En el mapa de Friederichsen, están marcadas las nuevas fronteras. Aquí en la parte Sureste de Costa Rica, habita aun un gran número de indios no mezclados, poco civilizados y casi totalmente independientes, de 10 a 15 mil se dice. Aseméjense a los indígenas más civilizados de Orosi, Ujarrás, etc.

Hace unos 5 años enviaron estos indios que se denominan “Talamancas” delegados al Gobierno en San José, para pedir sacerdotes, maestros y armas y prometieron en caso de una guerra prestar servicio militar.

Es sabido que los españoles no lograron por fuerza de las armas sojuzgar a los valientes Talamancas. Todavía viven indios independientes, cerca de 2.000, casi totalmente desconocidos en el Norte de la parte central del país en el Río Frío. Son éstos los Guatusos que son notablemente blancos según se cuenta. Viven escondidos y enteramente retirados en sus selvas y se han mantenido hostiles hasta hoy a todas las tentativas de acercamiento de los costarricenses.

(*) Los intereses creados por la política que todo lo avasalla, motivaron el abandono de este camino que hubiera sido magnífica carretera al puerto de Limón, para favorecer la línea férrea de Mr. Keith.—N. del D.